

Amadísimos fieles

Predicciones tan categóricas, tan aseverantes, tan precisas - decíamos- no pueden ser producto del entendimiento humano; ningún hombre serio y de crítica científica puede atreverse a suponer que sean productos del entendimiento humano. Y como modelo de estas predicciones, de las cuales unas se han realizado, otras se están realizando a través de los siglos, os exponía la referente a la destrucción de Jerusalén que se cumplió exactamente, hasta el último detalle, a los cuarenta años escasos de haberse hecho. Y digo que se cumplió hasta el último detalle, pues se verificaron también las señales que Cristo las expuso; señales en el cielo, señales en la tierra. Según testimonio de Josefo, que no quiere saber nada de Cristo y sin quererlo ni intentarlo da testimonio de la verdad cristiana, a la ruina de Jerusalén precedieron signos extraordinarios. Durante un año se vió sobre la ciudad un cometa que tenía la forma de una espada. Durante las fiestas de Pascua que se celebraron un poco antes de iniciarse la guerra, una luz resplandeciente durante media hora convirtió en día clarísimo la noche oscura. La puerta oriental del templo que era de bronce y apenas bastaban veinte hombres para abrirla, se abrió de por sí bruscamente. En la fiesta de Pentecostes se oyeron en el templo voces misteriosas, "vámonos de aquí, vámonos de aquí..." etc.. Según el historiador Romano Tacito desde el año 30 hasta el 70 temblores de tierra han sido señalados en Asia Menor, Acaya, Macedonia, Creta, Italia, etc y hubo espantosas hambres, como aquella que asoló el mundo entonces conocido durante el reinado de Claudio. Así se cumplió esta profecía relativa a la destrucción de Jerusalén y en aquel momento comienza a cumplirse la relativa a la dispersión de los judíos y su vida de dispersión, su humillación y desprecio. "Serán pasados a filo de espada - miles y miles cayeron atravesados por las espadas de los soldados romanos y por las suyas propias en aquellos juegos circencés que se organizaban a base de los mismos, - serán pasados a filo de espada y serán llevados en cautiverio a todas las naciones" - en este momento parten para todas las provincias a las que son repartidos - en este momento parten y desde entonces, queridos fieles, no han podido volver.

Por eso el pueblo judío, su historia de veinte siglos, su vida en nuestros mismos días es una prueba de la divinidad de Cristo, cuyas palabras no han podido ser desmentidas por las potestades terrenas. Y quiero insistir un poco sobre este hecho, comprobado por veinte siglos de historia. Trece años después de la derrota judía, al pie del Palatino se erigió un monumento a la victoria de Tito, un monumento en el que en magníficos bajorrelieves se representan algunas escenas de aquella encarnizada lucha. ~~Es ese el monumento del triunfo de Cristo~~ el monumento de la derrota, de la ruina del judaísmo. En él, podríamos también ir esculpiendo otros acontecimientos, otras fechas, que han sido otras victorias sucesivas de Cristo, que sin entonces se valió del general romano, después, en el transcurso de los siglos se ha valido también de otros elementos, de otros pueblos, que han sido instrumentos ciegos que han dado esa perennidad a las palabras de Cristo, que como os he dicho antes no han podido ser desmentidas. *¿Por eso... la profecía... es un monumento del triunfo de Cristo, ya que los profetas no se equivocaron?* cuidado que sería interesante desmentirlas y parece estar en manos de los hombres el comprobar su veracidad, su sobrenaturalidad. Que lo es interesante, no cabe duda; si se lograra desmentir, esta profecía dejaría de ser profecía y habría que decir que Cristo se engañó y nos ha engañado a nosotros que nos hemos basado en sus dichos. Luego no es Dios. Y por otra parte, si algo está en nuestras manos, es esto el edificar un templo y el volver al hogar o al país propio. Y quien que tenga cierta inquietud por estos problemas, quien que tenga cierta curiosidad por los acontecimientos históricos, no se ha preguntado alguna vez, porque será que una raza numerosa, un pueblo poderosísimo, muy influyente a través de los siglos en el curso de los acontecimientos históricos, no ha sido capaz de su propio destino, porqué a pesar de su empeño, de su interés, no ha logrado rehacer su hogar patrio y volver al país de sus ensueños, de sus ilusiones, de sus aspiraciones, de su poderío, de su origen?

No es que no lo hayan intentado. El año 130 el emperador Elio Adriano tuvo la curiosidad de visitar las ruinas de Jerusalén y entonces concibió el propósito de reedificarla, haciendo que la poblasen los colonos romanos, los más de ellos ~~retirados~~ soldados retirados. Al poco tiempo se produjo una insurrección judía dirigida por el falso Mesías llamado Barcoquebas, la más terrible de todas que los romanos la ahogaron en sangre; en ella fueron destruidas 50 plazas fuertes y unas 1,000 poblaciones notables y pasados a cuchillo cerca de 600,000 judíos, siendo aun mucho más los que perecieron por el hambre, de enfermedad y por

por el fuego; vendidos a precios irrisorios fueron sin número y prohibiéndoseles ir a la ciudad arrasada de Jerusalen bajo pena de muerte, hasta que mediante una suma considerable de dinero consiguieron poder ir a la ciudad una vez al año a llorar las ruinas de la misma.

El año 363 Julianox el Apostata trato vanamente de restaurar el templo judío sin otra pretension que la de desmentir la profecía de Cristo, que la conocia habiendo sido educado en Costantinopla cristianamente. Fracaso en medio de manifiestos prodigios. Bajo los Emperadores cristianos y debido a que los cristianos sentían una veneración especial por aquellos lugares donde había vivido, predicado, trabajado y sufrido Cristo, veneración que les movía a hacer aquellas peregrinaciones y visitas a los lugares sagrados, Jerusalen de nuevo había adquirido cierto renombre. Juliano llama a su patria a todos los judíos dispersos por el Imperio. Mandó reedificar el templo, por desmentir, como he dicho antes la profecía de Cristo relativa a su destrucción perpetua. Pusieron a la obra los judíos con el mayor celo imaginable. Mas como atestiguan los historiadores eclesiasticos antiguos, y en lo esencial tambien el pagano Amiano Marcelino y el rabino Guedelias violentos huracanes desparramaron los materiales dispuestos para la reconstrucción, los rayos destruyeron los instrumentos y máquinas y un terremoto sacudió las piedras que habían quedado en los antiguos fundamentos y derrumbo los edificios contiguos; hubo de abandonarse la Empresa. Al poco tiempo pereció Juliano (profiriendo aquella frase) en la campaña contra los persas, herido por una lanza enemiga y al expirar hizo aquella confesión tan extraña, "venciste Galileo".

Tanto antes como despues de Juliano, a pesar de la veneración que sentían por aquellos lugares, los cristianos se abstuvieron de erigir templo alguno de la Nueva Alianza en el lugar del templo judío maldecido por Cristo. Solo en la explanada, en la parte meridional de la misma, allí donde según la tradición se verificó la Presentación de la "antísima Virgen, levantó el emperador Justiniano un templo magnifico de tres naves que luego cayó en poder de los árabes y fue transformado en mezquita, que hoy se llama mezquita de Omar.

Despues que Palestina ha quedado confiada al mandato de Inglaterra en la Conferencia de San Remo que se celebro despues que termino la Guerra Europea, se ha iniciado un movimiento universal de retorno de los judíos a su país; se ha hablado de constituir un estado judío en Palestina en infinidad de Conferencias, Congresos y a pesar de estar patrocinado este movimiento por los estados más poderosos, por quienes parecían ser dueños de los destinos del mundo, ha tropezado con tan grandes dificultades que no se ha podido llevar a cabo, apareciendo una vez mas la mano de Dios que rige los pueblos y las naciones de una manera prodigiosa. Y no se crea que han dificultado los cristianos este movimiento de retorno de los judíos, sino que hoy son los árabes los instrumentos elegidos por Dios para confirmar una vez más la verdad de sus palabras. Las pretensiones del judaismo sionista al hogar nacional de Palestina puede decirse que han fracasado por completo.

Nosotros a la respuesta del cortesano prusiano, podríamos añadir algo más; si los judíos y las ruinas de Jerusalen son un testimonio perenne de la verdad de las palabras de Cristo y de su divinidad, porque no se pueden explicar sus predicciones sobre ellos como un producto natural de la inteligencia humana, po sagaz que fuere, los mártires nos confirman en la misma idea. Que exactamente se cumplió en ellos cuanto Cristo predijo de sus seguidores: "Vosotros lloraréis y os lamentareis mientras el mundo se regocijara: os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertira en gozo".

Que poco conocemos la historia de aquellos siglos heroicos del cristianismo, de aquellos tres siglos de terribles pruebas. Cientos de miles sucumbieron en medio del alborozo general de aquellas masas embrotecidas que de nada se con padecían, cientos de miles murieron sirviendo de entretenimiento, incluso untadas de pez y resina sirviendo de luminarias, de antorchas en aquellos festejos sanguinarios que celebraban los romanos. "Vosotros lloraréis y os lamentareis... el mundo se regocijara... pero vuestro dolor se convertirá en gozo".

Y también podríamos contestar a Federico el Grande "Majestad, la Iglesia Católica". Sí, la Iglesia católica, no menos que las ruinas de Jerusalen, de su templo, es una prueba palpable de la realización de otra profecía de Cristo. "Id, pues e instruid las naciones" dijo Cristo a sus discípulos en la despedida. Pero, quien que fuera simple hombre podría atreverse a pensar tal cosa en sueños? Que su doctrina rebasará las fronteras del pequeño reino judío, que transpasara rios, montes, mares, continentes... Instruid a todas las naciones. No tendréis cañones, no tendréis armas, no tendréis ejércitos... y con todo venceréis. Y de hecho vencieron. Todo cuanto es capaz de concebir la maldad huma-

na fué esgrimido contra la Iglesia católica. Y sin embargo se cumplieron siempre las palabras del Señor: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Es que ya lo dijo Cristo: "El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán". Palabras increíbles.... y no obstante ya hace dos mil años que se van cumpliendo. Desde que Cristo las pronunció, cuántas vueltas ha dado el mundo, cuántas vueltas la historia de las naciones, qué reveses, cuántos estados han nacido y cuantos imperios han dejado de existir, cuántas dinastías han venido y cuantas han desaparecido también, cuántos sabios propusieron su doctrina que después fué relegada al olvido. Únicamente las palabras de Cristo resuenan con la misma fuerza que el día que fueron dichas, las palabras de Cristo tienen hoy más fuerza que el mismo día que salieron de sus labios divinos, pues el tiempo que ha transcurrido no ha hecho más que confirmarlas. Por eso hoy palpitan de vida y hacen brotar una vida victoriosa, heroica.

De sus palabras podemos decir muy exactamente lo que un sabio dice de la Sagrada Escritura en general: "todo palidece, todo se deteriora: el palacio de mármol se derriba, el manto de púrpura cae en harapos, todas las glorias terrenas pasan como el humo. Tan solo estas palabras no se deshacen, no se desmienten como si tuvieran alma celestial. Son la zarza de Moisés que arde y no se consume: el corazón de Dios late en ellas y son rocío celestial para los afligidos, luz para el ciego..."

Si, queridos fieles, las obras milagrosas de Jesús, sus palabras omniscientes, nos demuestran de un modo contundente, que Cristo no pudo ser mero hombre.... que Cristo es Dios. Antez los hechos hay que inclinar la cabeza y reconocer el poder de Dios, la mano divina.

Aquí podemos dar por terminada esta segunda parte, en la que decíamos después de haber oído a Cristo asegurar ciertamente su divinidad, que la prueba con sus hechos, con sus obras, con sus profecías. Si a mi no me quereis creer, creed al menos a mis obras.

Materia para otro sermón: "El principio del mundo a los límites del término" 25 de Septiembre. Sermones muy breves, aquellos de ocho de verdad. La justicia y la paz.

Esta semana celebré el año 1942 en un prediquero y lo hice el 1942
Domingo XXI Post. Pent.
CRISTO REY

Amadísimos fieles.

Muchos de vosotros habréis oído ayer y anteayer las elocuentes disertaciones de Dn Manuel Onieva en la Iglesia Parroquial sobre la naturaleza de esta fiesta de Cristo Rey a la que quería el Papa Pío XI, de feliz memoria, que precediera un curso de predicación en todas las parroquias a fin de que los fieles "amaestrados" con sus palabras textuales -acerca de la naturaleza, el significado y la importancia de la fiesta, emprendan un tenor de vida tal, que sea verdaderamente digno de los que desean ser súbditos afectuosos y fieles del Rey divino". Yo en es momento, secundando los deseos de nuestro prelado que como oísteis en la circular que os lei hace quince días, desea que el día de hoy se hable en todas las Iglesias sobre esta fiesta, voy a hablaros también de esta simpática fiesta de Cristo Rey, que ofrece diversos aspectos. No estará de mas que antes de pasar adelante os recuerde las circunstancias de su institución por el Papa Pío XI, que en paz descanse, el año 1925. Es la última fiesta de Cristo que ha sido instituida con carácter universal.

Había pasado la humanidad aquellos días tristes de la guerra europea, a cuyo termino se auguraba una era de paz y bienestar. No faltó tiempo para que los hombres se dieran cuenta de que sus esfuerzos eran inútiles, impotentes para asegurar la paz. Ni los catorce puntos tan cacareados de Wilson, ni el pacto de Versalles con un largo séquito de convenciones y tratados, con los cuales creyeron los infaustos gobernantes arreglar el mundo, lograron nada. A la guerra política hecha por las armas sucedió la social fomentada por odios y enemistades de clases. Los cañones callaron pero ahora tronaban las gargantas. La lucha social iba llegando a su apogeo. Alejados de Dios creyeron los gobernantes poder arreglar a espaldas de la ley divina el mundo desquiciado, y sus esfuerzos resultaron juegos de niños. El mundo necesita un gobernante y un código; y ese gobernante pese a quien pese es Cristo y su ley el código universal. Es esto lo que el Papa quiere recordar con la institución de la fiesta de Cristo Rey. El mundo necesita paz y amor, y ese amor es la caridad cristiana que vino a derramar Jesús en la tierra, y esa paz es la que vino a traer en Belen al mundo. No es, pues, la institución de esta fiesta, un pregon que el Papa lanzo al mundo cristiano para invitarles a una lucha sangrienta. No es el Cristo, este nuestro Rey, el Rey que ha entrado en la contienda existente para arreglar las cosas con su espada, sino es el Rey que hace un llamamiento a los cristianos a que como fieles seguidores suyos pongan en su programa que es el programa que trazo cuando estuvo en la tierra. Bienaventurados los pobres porque ellos poseerán el reino. Bienaventurados los que sufren porque ellos serán consolados, bienaventurados los que sufren persecucion por la Justicia, porque ellos serán saciados.

Y tal vez nunca sea mas oportuna que hoy esta fiesta de Cristo Rey. Los males han ido en aumento. Al laicismo, "a esa peste de nuestra sociedad" que, entonces llama el Papa Pío XI, se ha añadido en nuestros días esas otras herejías modernas que llamará mas tarde, esas doctrinas que no viendo en el hombre mas que uno de tantos seres, o una máquina productiva, o un animal de tantos en la escala zoológica llevan a las mentes la confusion, al orden social una inversion lamentable de valores y un despotismo y una tirania inaguantables, brutales, antihumanas y antinaturales. Y hoy es necesario que el hombre amenazado tan seriamente en lo que tiene de mas hermoso, en su libertad y en su dignidad, le recordemos que es algo mas que una máquina, que es algo mas que un animal, que es algo mas que un automata al servicio de la ambicion sin medida de los que se han erigido en dueños de la vida y de la muerte, en árbitros de su destino..y de su libertad. Hoy es necesario que recordemos al hombre que es algo mas, cristura de Dios, hijo de Dios, vasallo de un Rey, que no especula con su libertad y su dignidad, de Cristo, a quien solo se debe todo honor y toda alabanza. Será si quereis poético, hasta heroico el gesto de los gladiadores romanos que antes de morir saludan a su Cesar con los brazos y las espadas en alto, pero es triste para el que considera que el hombre tiene un destino un poco mas elevado que el satisfacer los caprichos y las ambiciones de un Hombre, por podroso que este sea.